

ARCHIVOS DE LA MEDICINA HOMEOPÁTICA.

PERIÓDICO QUINCENAL.

TRATAMIENTO

DE LA

Distocia funcional ó del parto doloroso y difícil

POR

C. M. HALE, M. D.,

Profesor de Materia médica y Terapéutica en el colegio Homeopático de Chicago, autor de los «New Remedies», etc., etc.

CHICAGO, 1877.

PREÁMBULO.

El eminente y consumado homeópata Sr. Dr. Edwin M. Hale, de Chicago, ha tenido la deferente amabilidad de remitir á esta direccion, con su apreciable retrato fotográfico, un opúsculo de 36 páginas, consagrado á la Terapéutica funcional del útero; este folleto, que titula Tratamiento de la distocia funcional ó del parto laborioso y difícil, está escrito con la unción y maestría propias de tan hábil catedrático; lo hemos leído con placer; ó mejor, lo hemos devorado con el anhelo de la más estremada curiosidad; nuestro distinguido colaborador Sr. D. Salvio Almató se ha apresurado á traducirlo, participando de nuestra misma solicitud, y hoy nos decidimos á insertarlo en las columnas de nuestros Archivos, ávidos de que cuanto ántes llegue á noticia y conocimiento de nuestros colegas; en su contenido y en su magistral desempeño hemos descubierto bien pronto á aquel esclarecido práctico, gerente de la enseñanza del Colegio homeopático de Chicago, é insigne autor de una de las mejor acabadas obras de materia médica pura de nuestra actual literatura. Su doctrina y sus revelaciones, por más admitidas y aceptables que corren en la práctica específica, no dejan por eso de llamar la atención y de atesorar aquella originalidad y descollante valentía, natural consecuencia de la plenitud de sus conocimientos y de las profundas y arraigadas convicciones de su práctica.

Notarán nuestros lectores, como hemos notado nosotros, que en la administración de los medicamentos homeopáticos que emplea, se vale de dosis materiales ó ponderables con preferencia á las atenuaciones y dinamisaciones, que generalmente empleamos, preferencia posológica, que no desvirtúa de modo alguno las bases inquebrantables de la medicina específica, y que en manos de una personalidad tan competente y acreditada no puede dar lugar por ahora mas que al más severo estudio y á la más grave meditacion. Por otra parte los homeópatas saben

demasiado, que nuestras atenuaciones infinitesimales con todo cuanto tienen de atendibles y bienhechoras, no afectan en lo más mínimo las bases fundamentales de nuestro arte, que consisten pura y exclusivamente en la ley de similitud y en la experimentacion fisiológica de las sustancias medicinales; quedando solo para aquellas el carácter secundario de un teorema condicional, variable en sus aplicaciones, segun el carácter de la dolencia y la accion de los medicamentos. Nosotros aceptamos con predileccion estas atenuaciones más ó menos dinamisadas, que en algunos remedios aquilatan su potencia y en todos garantizan la inocuidad de su accion; pero que desde luego deponen, con la franquicia y libertad con que se desempeña su ejercicio, en favor de la verdad de nuestro sistema, que por otra parte alega en su apoyo innumerables curaciones antiguas, consignadas en los anales del arte y que son anteriores á la dinamisacion y atenuacion medicamentosas.

Por último podemos asegurar á nuestros lectores: que los pasmosos resultados que refiere el Dr. Hale, á la medicacion, que consigna y especialmente los referentes al *Caulophyllum thalictroides* en situaciones morbosas muy graves del útero, son completamente prácticos, y de cuyas comprobaciones tienen recojidas auténticas pruebas algunos individuos de esta asociacion.

PEDRO RINO.

Distocia funcional.

Entiéndese por Distocia el parto preternatural y doloroso, que es efecto de las condiciones anormales de los órganos de la generacion, pero que no depende de la estructura anatómica de dichas partes.

Puede muy bien la Distocia dividirse en dos grupos, con respecto á las causas que impiden el curso regular de la naturaleza.

1.º Las que hacen difícil, imposible ó peligroso el parto, por falta ó exceso de la accion de las fuerzas expulsivas.

2.º Las que producen los mismos efectos por obstáculos (no anatómicos) que impiden la expulsion del feto.

Es tambien conveniente añadir otro grupo, en el que se incluirán los accidentes que pue-

den ocasionar durante el parto y amenazar la vida del hijo ó de la madre.

El *tratamiento* de la Distocia se dividirá igualmente en 1.º: Preventivo ó profiláctico, al que pertenecen los medios higiénicos y los agentes medicinales de que echaremos mano ántes de la época del parto, y 2.º: Perentorio, al que se refieren los agentes medicinales y los medios auxiliares que han de adoptarse durante el trabajo de esta función.

Tratamiento preventivo.—Hasta ahora no se han ocupado como fuera conveniente los prácticos de adoptar el debido tratamiento profiláctico relativo á este objeto.

Es muy particular é indicativo el hecho de que en casi todas las tribus bárbaras ó semi-civilizadas solamente, se adopten algunos tratamientos á los que se sujetan las mujeres embarazadas, suponiendo que ejercen gran influencia en su estado.

En algunos puntos consiste únicamente este tratamiento en ciertos baños y abluciones; en otros, en prácticas supersticiosas ó semi-religiosas, tales como: abluciones, ayunos, etc.; mientras que en algunas tribus de indios del Norte-América consiste casi todo el tratamiento en beber, por algunas semanas ó dias ántes del parto, infusiones ó cocimientos de ciertas plantas indígenas.

Algunos médicos afectan despreciar todo tratamiento medicamentoso como inútil para modificar las condiciones anormales, por las cuales es doloroso y difícil el parto. Pero si estos mismos médicos pudiesen conocer de antemano que dentro de algunas semanas ó dias, alguno de sus clientes iba á ser atacado de escarlatina, reumatismo, etc., ¿no le prescribirían por ventura algun tratamiento, fuese higiénico ó medicamentoso, para amenguar la gravedad del futuro ataque?

Pues bien, aunque el parto es una función natural y los recursos del organismo son habitualmente suficientes para llevarlo á cabo, existen empero muchas circunstancias que pueden entorpecer la obra de la naturaleza, y convertirla en muy penosa, difícil y peligrosa.

En estos casos, si el médico tiene á la mano algun medio para apartar con él estos obstáculos, su deber es adoptarlo, para aliviar en lo posible á la paciente que está bajo su cuidado.

Yo no puedo creer que sea necesario ni normal que *todo* parto tenga que ser muy doloroso.

La función del parto es puramente fisioló-

gica, del mismo modo que lo son las demás evacuaciones normales. La defecación, sobre todo, está estrechamente ligada al parto por su mecanismo.

Así pues considero que no debe ser mucho más dolorosa la una que la otra.

No obstante aseguran algunos viajeros y habitantes de las tribus aborígenes que las mugeres de aquellas tribus sufren «ansias de parto» pero no puedo creer que aquellos sufrimientos á que dan este nombre sean comparables, tanto por su naturaleza como por su intensidad, con los de las mugeres civilizadas.

El hecho es, que pocas son las tribus del globo que actualmente pueda decirse que viven ya en su estado natural. El más mínimo contacto con la civilización modifica sus hábitos y costumbres, y toda modificación por ligera que sea, modifica también sus funciones fisiológicas.

He sabido por muchos que han permanecido no pocos años entre sus naturales tribus y que han visto centenares de partos, que esta función se verificaba solo con esfuerzos expulsivos pero poco dolorosos. Mas todavía: todo médico de alguna práctica de obstetricia, habrá asistido casos en que el parto se ha verificado en tan corto tiempo y con tan pocos sufrimientos, que muy bien podia decirse *sin dolor*.

En mi propia práctica he visto muchos alumbramientos en que el dolor, tal como debe entenderse, no existió. El parto consistia solo en esfuerzos expulsivos, contracciones hácia abajo, y alguna excitación vascular y mental, nada más. Por esto el parto *normal* podria casi llamarse una *función sin dolor*.

Pero así como la raza humana no podrá jamás volver al estado de existencia que nos trazamos idealmente, así también un buen número de mugeres estarán sujetas á la distocia.

¿Cuales son los elementos que deben tomarse en cuenta para el tratamiento profiláctico de la distocia funcional?

Cuando sea posible debemos asegurarnos de que no existe ningun defecto anatómico. Si no hallamos ninguno, procuraremos averiguar la anamnesis de la embarazada.

Si es *primipara*, nos informaremos de su historia menstrual, puesto que puede ser una buena guía para averiguar la naturaleza del parto.

«Algunos escritores» dice Cazeaux «han intentado establecer una relación entre los fenó-

menos que preceden ó acompañan al flujo ménstruo, con el estado de embarazo y la actividad ó la inercia de las contracciones uterinas durante el parto; pues, dicen, que si el flujo periódico fuese dificultoso, pesado y doloroso, y atormentasen á la enferma todos los meses violentos dolores cólicos, ántes ó durante este período, la irritabilidad del útero y la energía de las contracciones seria indudablemente excesiva en el acto del alumbramiento; mientras que, al contrario, existe motivo para pronosticar cortos y muy débiles dolores, cuando la mujer se encuentra con la menstruación advertida tan solo por la aparición de la sangre, y cuando durante ella nada sufre.

No deja de haber verdad en esta teoría, puesto que se ha observado que las mugeres que padecen violentas dismenorreas, tienen comunmente los partos dolorosos, especialmente el primero; y las que padecen menorragias estan más predispuestas á hemorragias *post-partum*. Cuando es ya *multípara* podemos juzgar la naturaleza probable de la distocia por la historia de sus partos anteriores. Siguiendo esta senda he visto centenares de mugeres, cuyos sufrimientos han podido aliviarse mucho, y en algunas casi evitarse totalmente.

No solo debemos averiguar la historia de los partos anteriores en su relacion con el útero, etc., sino tambien el estado de los demás órganos en el acto del parto.

Si en partos anteriores, ó preñez, el corazón, pulmones, riñones é intestinos, están en un estado anormal, deberemos escoger entre nuestros medicamentos los convenientes para normalizar el estado de los citados órganos.

Es preciso despreciar la costumbre general de dejar sin tratamiento las afecciones de las embarazadas, solo *porque ocurren durante la preñez*; muy al contrario, es deber del médico aplicar todos los medios posibles para lograr el recobro de la salud de la embarazada, despreciando tan absurda creencia.

Cuando el embarazo es normal no debe ir acompañado de síntomas dolorosos, porque en este caso es anormal y demanda alivio que generalmente se logra con los medicamentos homeopáticos cuidadosamente elegidos.

Para el tratamiento profiláctico de la distocia los principales medicamentos indicados son los siguientes:

Arnica, *Aesculus*, *Aletris*, los *Bromuros*, *Caulophyllum*, *Cimicifuga*, *Collinsonia*, *Digitalis*, *Ferrum*, *Eupatorium Purpureum*, *Gel-*

seminum, *Gossipium*, *Helonias*, *Ignatia*, *Nuxvom.*, *Pulsatilla*, *Secale*, *Scutellaria*, *Thillium*, *Senecio*, *Ustillago*, *Viburnum* y *Veratrum viride*.

Para comprender bien la naturaleza de estos medicamentos y sus debidas indicaciones, es preciso tener en cuenta las varias causas y condiciones que tienen relación con la distocia, y mencionar los medicamentos indicados para estas condiciones.

Arnica, ocasiona un sobrestímulo del sistema nervioso, con especialidad el cerebro-espinal y el vaso-motor, produciendo un éstasis de los capilares. Cuando la embarazada se queja de dolor en los músculos, cojera y debilidad de las piernas, y tanta inercia de los capilares que á la menor presión aparecen en la piel manchas descoloridas, es muy importante para evitar un parto doloroso y difícil, el uso externo del agua de árnica, junto con el uso interno del mismo medicamento. Tambien se evitan con esto los fuertes dolores y la extremada sensibilidad del útero y partes genitales, que con mucha frecuencia acompañan á los partos normales.

Aesculus, domina muchos de los síntomas de la preñez penosa, particularmente la cojera en los ligamentos sacro-isquiáticos, pero es en especialidad muy útil por los desórdenes del recto, que no pocas veces causan gran desconsuelo y son causa de distocia. El *Aesculus* aparta la tendencia á las hemorroides, si se le administra con tiempo, y puede evitar el que se desarrollen dolorosas é impulsivas almorranas antes del parto. No pocas veces la irritación del recto es causa de partos prematuros, y en estos casos es cuando *Aesculus* puede prevenir este accidente.

Aletris es un tónico poderoso del sistema muscular y de los órganos concernientes al aparato nutritivo. Es de gran utilidad si la muger es débil, no puede soportar el ejercicio, hay falta de apetito, y una sensación constante de peso y presión hácia bajo en la pelvis. Unas pocas gotas de una dilución baja, tomadas antes de comer, restablecerán muchas veces el apetito y la nutrición en breve tiempo. Si además de dichos síntomas hay pesadez en el hígado y la paciente sufre catarro gástrico, será muy útil *Hydrastis*.

Los *Bromuros* son muy buenos agentes para el tratamiento de la preñez. Con frecuencia algunas mugeres pletóricas padecen un indefinible eretismo nervioso, acompañado de alucinaciones, impulsos mórbidos, apetito se-

xual excesivo, ensueños horribles ó constantes insomnios. Los cuidados ordinarios de la casa las molestan en gran manera, están inquietas y desveladas, tienen llamaradas de sangre en la cabeza, vértigos, languidez, etc., en estos casos se han visto resultados excelentes de los bromuros mejorando el estado físico y moral en tal manera que aconsejo su uso con toda sinceridad.

Para las indicaciones consúltese la sintomatología en los *New remedies*.

En general prefiero el bromuro de *Sodio*; pero si existe una decidida congestión inter-cerebral, con dolor en el occipucio y hemicránea, es preferible el bromuro de *Ammonium*, mientras que el de *Potasa* es mejor en la pura aberración mental. Si la tendencia á la congestión cerebral es demostrada por escasez de orinas, obra más prontamente el bromuro de *Lithium*. Cuando es inminente el histerismo y la tendencia á los espasmos, es de gran utilidad el mono-bromuro de *Alcanfor*. Las dosis de estas preparaciones variarán según las exigencias del caso. Jamás he visto buenos efectos de ellas en atenuaciones. Para lograr alivio en las manifestaciones mórbidas que acabamos de citar he visto ser necesaria la dosis de uno á diez granos, repetida en convenientes intervalos (de una á seis horas).

Cuando he visto amenazar la congestión cerebral con manos y pies fríos, cara rubicunda, carótidas distendidas, vértigo, palabras incoherentes, etc., he administrado hasta veinte gotas de bromuro de *Lithium*, salvando de este modo, según creo, la vida de la enferma ó á lo menos evitando graves accidentes.

(Se continuará.)

Vesania grave

con alucinaciones é impulsiones morbosas.

CURACION EN SIETE DIAS POR EL DR. RINO Y HURTADO.

La costumbre y aún la necesidad de imponer un nombre á nuestros padecimientos, aunque no sea más que para podernos entender, dando así una existencia individual y autónoma á los variados y múltiples cuadros patológicos, que constituyen nuestras enfermedades, me obliga á denominar con el título, que encabeza este artículo, el síndrome de síntomas de que me voy á ocupar, síndrome, que constituyó una verdadera enagenación mental, y cuya medicación exclusivamente homeopática y feliz, añade una nueva y elocuente página á las muchas brillantes y gloriosas

de que se compone el libro de la ciencia santa y bien-hechora, que cultivamos.

Bien saben todos los médicos hábiles y experimentados cuan poco vale el nombre de una enfermedad para determinar con acierto el remedio que la conviene y bien sabemos todos el prestigio que alcanzaron en el siglo último las clasificaciones establecidas allá con aplauso general por el laborioso Sauvages, médico y botánico francés, respecto á clases, órdenes, generos y especies de nuestros males, á imitación sin duda de la establecida por el célebre Linneo, botánico y médico sueco, respecto á las plantas; estos trabajos y estas clasificaciones fueron cultivados hasta nuestros días con sólida fé é incansable perseverancia por pensadores eminentes, como Cullen y Pinel, Buffon y Jussieu; pero bien sabemos y recordamos que respecto á la medicina todo fué una pura invención fantástica y estéril para el estudio curativo de nuestras dolencias.

Ya Broussais y los hombres distinguidos de su escuela sacudieron en sus elocuentes y numerosos escritos un rudo y contundente golpe á todas aquellas nosografías, que consagraban y establecían un absurdo y repugnante ontologismo, mas propio para descaminarnos en la inquisición de la verdad, que propicio á las necesidades apremiantes de la terapéutica. La homeopatía ha sancionado con su inalterable criterio la insuficiencia de todas estas difíciles y penosísimas elucubraciones, enseñando definitivamente: que nada vale, ni nada útil significa el nombre arbitrario y variable de una enfermedad para obtener su curación, sinó única y exclusivamente el cuadro bien delineado de sus síntomas constitutivos, como representantes verídicos de su índole y filiación genéalogica; relegando las denominaciones y clasificaciones anteriores al lugar secundario de las hipótesis y de los métodos.

El hecho que nos va á ocupar y cuya denominación determina hipotéticamente el órgano doliente y abarca la síntesis de sus modulaciones mas culminantes, es una nueva prueba de esta verdad, como tambien lo es de la futilidad de la presunta y por demás buscada naturaleza orgánica de nuestros padecimientos, inquisición siempre subordinada hasta ahora al criterio patológico y terapéutico de la escuela dominante. Convencido nuestro ilustre maestro de la nulidad de tantas teorías vanas y de tantos sistemas hipotéticos, basados en apreciaciones anatómicas más ó menos especulativas, y en averiguaciones más ó menos exactas, sobre la alteración material de nuestros órganos, como causa inmediata de las enfermedades, y á cuya dilucidación convergían con incansable ahinco todos los esfuerzos de nuestros predecesores; bien persuadido de la insuficiencia de la alteración anatómica, tan engañosa y controvertible en los cadáveres, para deducir de ella la ley, la fórmula, la síntesis curativa, objeto primordial y definitivo de todas las aspiraciones de la ciencia; abarcando con su mirada de águila todo el presente y pasado de la medicina, y avalorando con su profunda penetración las curaciones valiosas y fehacientes de todos los siglos, cuyo concluyente veredicto no podía estar jamás en desacuerdo con la verdad que buscaba; alumbrado con la acción curativa y patogénica de la quina, que él mismo habia comprobado, no pudo menos de encontrar en esta revelación la luz refulgente y vívida, que tan persuasivos resplandores destellaba en todas las edades de la terapéutica, divorciándose de una vez de aquel empirismo casual, ciego y rutinario de los siglos pasados, y que venia siendo en todas las

edades el origen y la causa reconocida de todas las perturbaciones y de todos los desvarios, que con el atractivo de sistemas prácticos y eclécticos habian des-caminado la medicina.

R. S. de 23 años de edad, trigüena, pelo castaño y lacio, robusta, soltera, de carácter vivo y decididor, alegre, dada con frecuencia á la expansion y á las más estrepitosas carcajadas, de menstruacion habitual abundante, acostumbrada á los trabajos más rudos de la casa y gozando de una salud física inalterable, sin recordar erupciones cutáneas, ni padecimientos de los sistemas y aparatos glandular, linfático, dentario, ni ningun otro, se vió retrasada en sus menstruaciones, con especialidad en el mes de noviembre. Sin causa ocasional manifesta se la notó en los últimos ocho dias del espresado mes silenciosa, uraña, con su carácter habitual cambiado; desganada; durmiendo poco y quejándose con frecuencia no solo de una sensacion penosa, oscura, indefinible en la cabeza, como de vacío y aturdimiento, sino tambien de impresiones extrañas, inmotivadas, fantásticas; sensaciones de peso, de turbacion, de magullamiento en varias partes del cuerpo. Su tia, en cuya casa recogida desde la infancia, prestaba los servicios domésticos, procuraba aliviarla y auxiliarla en ellos, siendo rechazada hasta con violencia á veces por la misma paciente, que la desconocia y olvidaba los respetos de madre, que la debia. Estos desórdenes mentales, los pervigilios constantes, su inapetencia obstinada y la descomposicion de su semblante, unidos al cansancio que manifestaba á los menores esfuerzós, no permitieron ya dudar del estado afflictivo y grave de la paciente.

Desde luego procuraron auxiliarla con la más entrañable solicitud y el más esquisito cuidado; la administraron algunos purgantes obedeciendo á las rutinas populares; infusiones antiespasmódicas caseras y hasta la pusieron algunos derivativos á las estremidades inferiores; todo fué inútil y el dia primero de diciembre último la confiaron á mis cuidados. Entónces fuí sabedor de todo cuanto llevo referido, y pude apreciar su estado por mí mismo: en efecto toda la parte moral de la jóven estaba completamente cambiada; de bulliciosa, alegre é inquieta que era habitualmente, se habia tornado inactiva, taciturna y triste; sentada constantemente en una silla, sumida en la más completa inaccion, con la mirada fija en el vacío, silenciosa, indiferente, inalterable é impasible á cuanto se la decia, esquivaba y uraña, se negaba obstinadamente á todo, á comer, á beber, á contestar á las preguntas afectuosas que se la dirigian, pues, cuando más, lo hacia con movimientos de cabeza insuficientes y casi siempre irascibles. Unas veces se ponía llorosa, asustadiza, recelosa, iracunda; otras, inquieta, agitada, con movimientos desordenados y como queriendo huir de visiones fantásticas y enojosas; ya gritaba y aun daba voces descompuestas como si quisiera alejarse, y era menester sugetarla; ya acusaba ilusiones fantásticas y terroríficas, que la hacian taparse la cabeza y prorumpir en llanto; estaba pálida, enflaquecía; y sus sufrimientos acerbos escitaban la compasion de cuantos la miraban.

Siete dias duró la medicacion homeopática á que la sometí. La *belladonna* y la *ignatia* no produjeron alivio ni resultado ostensible alguno; la *tarentula* calmó la inquietud y la agitacion muscular y produjo manifesta remision en la universalidad de los síntomas; el *thea sinensis* proporcionó calma y algun sueño, pero como

que exasperaba la tristeza y la hacia prorumpir en mas frecuente llanto; últimamente la *platina* acarreó una completa mejoría y la desaparicion de todos los síntomas morbosos, tornando la paciente á su pristino estado físico y moral. Desde este dia 8 de diciembre de 1877 creí completa la curacion, pues aunque tuvo despues algunas reminiscencias de su enfermedad, que me obligaron á disponerle el *zincum* y el *anacardium orientale*, y aun á repetirla la *tarentula* y la *platina*, con todo fueron pasajeras y la enferma no dejó ya de ganar terreno en su convalecencia, que se completó despues de un viaje á su país natal. La familia me recordó entónces: que hace cuatro años un primer ataque de esta misma indole, mas graduado y duradero, terminó igualmente bajo mi asistencia con los remedios *tarentula* y *platina*, que esta segunda vez nos han sido tan eficaces.

Investigaciones históricas sobre la uroscopia antigua.

POR EL DOCTOR IMBERT-GOURBEIRE. V. n.º 5.

La comprobacion de todos estos hechos se encuentra en el siguiente pasaje de Riedlinus; está extraído de una observacion, que tiene por título: *Urina non solo calore clara redditur.* » *Licet abusus inspectionis urine sufficienter detestari non posimus....abusus tamen non tollat usum, qui sane sat egregius interdum deprehenditur, nec rejicienda omnino sunt, quæ urina in variis morbis indicat. Ut autem ex eadem turbata nonplane nihil judicari possit, aptior tamen ad hoc longe est clara, et hinc quantum quidem fieri potest, laboramus, ut usque dum impiciatur, clara retineatur, aut si vel maxime claritatem suam amiserit interea, ut hæc eidem reddatur, quod plerumque quidem aqua fervente aut etiam alio modo igne admoto oblinatur, quis vero nescit, et sic aliquoties nos voti nostri compotes non fieri, urinamque quocumque calore adhibito, turbatam nihilominus manere.* » Evidentemente se conocia el hecho material de la aplicacion del calor á las orinas; se comprobaba en las orinas coagulables; pero este dato era de ningun valor para los médicos de la época, que, entregados en su mayor parte á los ensueños de la uromancia, no empleaban el calor sinó para restituir á las orinas su transparencia y poder contemplar á su placer los fenómenos físicos insignificantes sacados de la inspeccion de ellas, de su sedimento, de sus nubecillas suspendidas á diferentes alturas, fundando sobre este vaporoso edificio un diagnóstico y un pronóstico de los más inciertos.

Dekkers habia comprobado la albuminuria en los tísicos por medio del calor y del ácido acético: «*Præterire nequeo urinas in phthisici à tabe affectis sæpius esse limpidas, claras et maxime quasi crudas. Verum observavi hæc igni impositas lactescere, imo lac redolere, et lactis dulcis saporem habere; instillata vero guttula una vel altera aceti acidionis aeri frigido si exponatur mox coagulum album, particulas nempe casearias fundum petere.*» Dekkers, como se desprende de este pasaje, habria señalado además el primero la glucosuria en los tísicos.

«*Ex urina, decia Federico Hoffmann, statim sanguinis atqueseri probe cognoscere possumus.... non sufficit*

sola urinæ inspectio, sed ulterius est examinanda quandoque per coctionem atque evaporationem.» En otra parte, para distinguir las orinas sanguinolentas de las rojas y descubrir en ellas la presencia de la sangre, aconseja el calor. También se expresa en estos términos sobre el pronóstico de las orinas coagulables: «Id etiam perpetuum est, turbidam in febre continua urinam, quæ, nec igne, nec quiete clarescit, aut sedimentum ponit, multum periculi minari.» Notable pasaje que fija al mismo tiempo la perpetuidad de la tradición sobre la aplicación del calor á las orinas.

Waldschmidt había llegado á distinguir ciertas orinas acuosas por el uso del calor y de los reactivos químicos: «Difficile sane est urinam potatorum, omnis saporis et odoris expertem ab urinis, cachexia, calculo renum, aut mensium obstructione laborantium, discernere. Quas tamen nebulas discutere possumus, si urinam coquamus super ignem, vel alcali aliquo præcipitemus; sic enim hæc mutabit faciem, dum altera et coctionem et præcipitationem sine iniqui ferat alteratione.»

Segun M. Rayer, Cotugno sería el primer observador que hubiese comprobado experimentalmente la presencia de la albumina en las orinas de los hidrópicos, y Dehaen, en sus *Prælectiones* editadas por Wasserberg, atribuye también á Cotugno el descubrimiento de la coagulabilidad de los líquidos de las cavidades serosas en ciertos estados patológicos, experiencias confirmadas por Hahn; pero leemos en Huxam, cuando describe la enfermedad que le arrebató una esposa querida: ella murió de una ascitis, se la hizo la paracenteris y Huxam agrega: «Detractus est seri sub viridis, ad ignem concrecentis congius quais cum dimidio.» Al hablar del estado de las orinas: «urina sanguinolenta, minime quæ ad flammam coagulante.» Cotugno no fué pues el primero que demostró la coagulabilidad de los líquidos contenidos en las cavidades serosas en ciertas enfermedades; tampoco ha sido el primero en comprobar la presencia de la albumina en las orinas. Estos dos hechos eran conocidos del grande Huxam. Los comprobaba experimentalmente desde 1742 y Cotugno no escribió hasta 1765.

El pasaje siguiente de Roberto Boyle es digno de citarse: Despues de haber insistido sobre la utilidad de la química en el examen de los líquidos de la economía, presentando por decirlo así el porvenir de la hematología moderna, agrega: «Huic examinis ejusmodi utilitati haud male junxerimus succorum in ægrotis corporibus noxiorum disquisitionem; quales sunt phlegma putridum á pulmone laborantibus expui solitum, excrementa vinosa lientericorum; liquor in hidropo et ascitide abdomen distendens: quos et similes differentis ab aqua aut urina naturæ esse reperi. Paracentesi enim, in abdomine extremo cum periculo hidropis quadam specie laborantis facta liquorem expertus sum conservari posse absque putrefactione, longo satis tempore: cum autem recentis ejusdem portionem ad lentioris ignis æstum calefacerem primo in substantiam albumine ovi haud dissimilem coagulabatur, ad evaporationes ultiores autem in substantiam glutinosam abibat, adinstar artificum chrysocolle; diutiusvero igni insistens indurabatur ad modum ichthyocolle.» (De utilitate philosophiæ experimentalis. Ginebra 1694, p. 132.)

Estos mismos hechos de coagulabilidad de los líquidos serosos por el calor eran conocidos de Valsalva y de Morgagni. Este último (epist. 14, n.º 2) cita una observación de hidropesía, terminada por apoplejía cerosa: «Edemate pedes intumuerunt, quorum dexter, cute

erosa, ingentem copiam emisit seri limpidi quod ignis calore concrecens ovi albumen referebat.... (se encontró dos onzas de suero en el cerebro) in tres partes divisum est, quarum ea quæ igni est imposita, in auras tota abiit. Altera, admista spiritu salis amoniaci, et levi agitata commotione est, et nonnihil sanguinis quod ei forte inerat, et breve ad fundum præcipitavit. Tertia vero á spiritu vitrioli nullam passa est turbationem.... Vides quomodo hoc serum (cerebri) examinare conatus sit Valsalva, nec concrecibile ad ignem, quale nonnulli putant, et quale ex pede emanarat antea invenerit.»

Esta cuestión propuesta por Morgagni está, á mi ver, todavía sin resolver; acaso el examen químico de las serosidades cerebrales, determinando la presencia ó la ausencia de la albumina, suministraría en más de un caso elementos diagnósticos serios.

Pero todos estos ensayos de aplicación del calor y de los reactivos químicos, practicados especialmente por el calor, despues de tantos siglos, y por otra parte poco generalizados, aunque tradicionales, no habían producido todavía ningun resultado favorable para el diagnóstico y por tanto para la nosología. La prueba se encuentra en Gaspar Hoffmann, que escribía á mediados del siglo XVII, y Quesnay, que vivía cien años más tarde (!). Los documentos que he señalado en la historia de la albuminuria propiamente dicha no han tenido ninguna influencia sobre los trabajos concernientes á las hidropesías y otras cuestiones, que se relacionan con ellas; hoy no tienen más importancia que la curiosidad arqueológica; á fines del siglo último, á pesar de estos testimonios tan numerosos, aunque aislados, tenían tan poco lugar en el dominio de la práctica y en los métodos del diagnóstico que Gruner, que ha reasumido toda la tradición en favor de la semeyótica urinaria, en su tratado especial de esta rama de la medicina, no habla nada de la coagulabilidad de las orinas, bajo la influencia de los ácidos y del calor.

Si el hecho de las orinas coagulables era conocido largo tiempo ántes que Cotugno, aún en las hidropesías, ninguna conclusion se había sacado de él para

(1) Más de sesenta años ántes, Ettmuller había señalado ya la coagulabilidad de las serosidades hidrópicas, refiriéndose á Boyle, Willis y Simson: «aquæ itæ serosæ, seu contenta fluida non semper unius generis observantur. Plerumque est pallida et citrina, et urinam sæpe refert, interdum latea, interdum viridis; interdum flava in nigrum vergens, interdum loturæ carniū similes observatæ fuerunt aquæ. Easdem exemplis et leni igne tractatas in gelatinam albam abire observabit Boyle in Philos. experim., p. 83, ut et Willis, Pharmac. ration., p. 2, 130. In gelatinam viridem bisse observabit. Simson in Hydrolog.» (Ettmuller. Opera 1, 256.)

«Superest questio. Liceat ne corruptas urinas ad ignem excalfacere? An potius de corruptis judicandum sit. Sunt qui valde improbant caliditatem istam ascititiam et judicant ex corruptis. Hi, si de ea re præcepta dederint, itaque artem ampliaverint, non ego ero refractarius. Eant nunc, quibus negotium hoc tan facile est quam quod facillimum.» (Gasp. Hoff., institutiones medicæ. Lugduni, 1645, página 636.)

Las orinas de las fiebres colicativas son ordinariamente claras cuando el enfermo las depone; no se espesan ni se sedimentan sino por el frío, que fija ó coagula los jugos disueltos que pueden adquirir ligación. He puesto del sedimento en el agua hirviendo, para saber si los jugos albuminosos que parecen encadenados con la orina no contribuían á dar consistencia á este sedimento; pero se ha disuelto inmediatamente; no ha presentado ningun jugo que se haya coagulado, ni depositado, y el agua ha resultado muy clara (Quesnay. Tratado de fiebres.)

el diagnóstico. Despues de tantas analisis estériles, quien debia establecer una síntesis poderosa y fecunda fué Cruickshank. Este médico inglés fué el primero que, fundándose en la uroscopia, dividió las hidropesías en las que ofrecian y no ofrecian orinas coagulables: distincion capital que abre una nueva era á la ciencia, y que es como la llave de la bóveda de la enfermedad á que Bright, debia dar su nombre treinta años más tarde. De Cruickshank á Wells y á Blankall, y de estos últimos á Bright existe una generacion científica. Rayer la ha continuado en Francia y ha hecho toda su historia. *Del Art Medical*. P. R. trad.

Parálisis y Paresis de los filamentos nerviosos, del globo del ojo y sus apéndices,

POR EL DR. C. H. VILAS,

Profesor de Oftalmología y Otolgía en el Colegio y Hospital Homeopáticos de Chicago.

La Srta. R. de diez y seis años de edad, se halló de repente, cuatro dias ántes, con que no podia cerrar su ojo izquierdo, teniéndole siempre abierto tanto cuanto dormia como cuando estaba despierta, lo cual es una solucion práctica de una cuestion fisiológica muy controvertida. Como lo hemos dicho el ataque fué instantáneo. Era nuestra enferma de constitucion delicada, pero no enfermiza, y no habia otro síntoma que los que acabamos de indicar. El más minucioso exámen no reveló ningun síntoma objetivo, y el único subjetivo era una ligera sensibilidad al tacto en la region lumbar.

Era pues evidente que habia parálisis de una porcion del nervio facial, que paralizaba el coarrugador superciliar, el tensor del tarso y el orbicular de los párpados. Los músculos faciales del lado izquierdo estaban tambien ligeramente afectados, lo que se hacia evidente cuando intentaba sonreír. No habia afeccion del tercer par, los movimientos del globo del ojo y de la pupila se verificaban libremente. Amenazando de repente el ojo con el dedo se cierra por lo comun instintivamente, pero aunque intentaba hacerlo no habia medio de lograrlo.

No podia haber mas peligrosa afeccion para el ojo que esta al parecer tan insignificante. Privada de su constante é insensible lubricacion, pronto habria la cornea perdido su transparencia y quizá quedado inútil para la vision.

Con los dedos se hicieron mover los párpados y cerrar el ojo cada cuarto de hora ó con más frecuencia, imitando en lo posible su natural movimiento para evitar las consecuencias de la parálisis. Luego se aplicó la electricidad de una batería constante y se administró interiormente Gelseminum á la 3.^a decimal. En dos semanas curó completamente y así continúa hace ya un año.

Parálisis del tercer par, por el mismo autor.

B. de nueve años de edad, muchacho robusto, fué súbitamente herido en el lado derecho de su cabeza

un poco atrás de la region temporal. El golpe fué tan fuerte y completamente inesperado, que cayó al suelo el pequeño paciente.

La sangre estaba libremente extrabada en la órbita derecha y el globo del ojo salia fuera «cosa de media pulgada». Los párpados estaban completamente cerrados y no se pudo lograr mayor exámen. Aplicáronse fomentos de Arnica & interiormente la tomó tambien por espacio de diez dias.

Tal fué la relacion que se me hizo unas dos semanas despues de recibido el daño, cuando me trajeron al enfermo «porque no podia abrir el ojo».

En mi exámen hallé evidentes las siguientes lesiones: Completa parálisis del tercer par, evidenciada por la caída del párpado superior, (el ojo estaba completamente cerrado); midriasis de la pupila; parálisis de todos los músculos rectos, esceptuando el externo, el ojo fuera de la órbita, sin ser posible hacerle entrar ni por arriba ni por abajo. Tambien parecia el ojo algo prominente, efecto del estado de relajacion de los músculos que le retienen en su posicion normal.

Siendo su residencia el campo, y no siendo posible por este motivo aplicarle la electricidad, como lo hubiera hecho indudablemente, solo pude probar remedios internos, proceder á que no me hubiera atrevido á ser otro posible.

El resultado fué el más satisfactorio. Sin otro medicamento que Gelseminum, 3.^a dec. desaparecieron todos los síntomas en menos de dos meses, escepto una ligera exudacion del párpado superior que por último desapareció con el mismo medicamento. Fué tan acentuada la curacion que podia vérsela progresar. Cesando el medicamento cesaba el alivio y volviéndolo á tomar progresaba inmediatamente.

No puedo menos de llamar la atencion otra vez hácia este medicamento en las afecciones de los nervios del ojo. Es tanto su valor en estos casos que en el Hospital Oftálmico Hahnemanniano, así como en la práctica particular, mejora el estado y cura mejor que ningun otro medicamento, y la batería electrica ha dejado de ser el *vademecum* constante en esta clase de afecciones.

Leucorrea curada con Lycopodium

POR EL DR. MILLS DE CHICAGO.

La Sra. A. Inglesa, de treinta y tres años, cabello rubio, buena complexion y algunas pecas en el rostro, hacia algunos meses que estaba padeciendo un flujo leucorreico, entónces tan grave que apenas podia sostenerse en pié. El flujo era abundante, amarillento, claro, corrosivo, ofensivo, siéndola muy difícil lavarse, porque se le secaba en forma de costras sobre las partes, causándola una ardorosa picazon que la desesperaba. Orinaba con gran frecuencia, pero la orina era escasa, quemante y de olor muy fuerte. Habia como palpitaciones en la matriz y la menstruacion era escasa. Los ardientes flujos, á que habia estado más ó menos sujeta, años atrás, habian sido muy molestos. Habia tambien tenido como flujos de aire procedente de la vagina. Su apetito era engañoso. Muchas veces el alimento no podia atravesar la garganta. Tenia frios comunmente los piés y al mismo tiempo las plantas parecian arder como fuego.

Prescribí *Licopodium* 200.^a, tres polvos, para tomarlos en otras tantas sucesivas tardes. Todos los síntomas desaparecieron en unas dos semanas.

Constipacion curada con *Bryonia Alba*

POR EL DR. CAGE, DE HORNELLSVILLE.

El Sr. C. de 59 años vino á mi despacho en Enero de 1868. Parecia triste melancólico, como si no tuviese esperanza de alivio. Pude creerle dispéptico ántes de preguntarle nada. Sus síntomas eran: Poco apetito; distension del estómago despues de comer; flatulencia; más ó ménos dolor en los intestinos; debilidad y dolor en los lomos, que se agravaba con el ejercicio; *constipacion pertinaz, los intestinos no se movian sin tomar algun medicamento*. Sufria una penosa cefalalgia frontal con mucha presion y plenitud al mismo tiempo. Estaba desconsolado y sin esperanza de lograr algun alivio pues nada le habia producido efecto. Yo le aseguré curarle si queria seguir mis consejos y no tomar más purgantes.

Díle *Bryonia* 6.^a tres veces al dia. A los pocos dias volvió con un semblante mucho mejor, aunque añadió que no se habian movido sus intestinos. Hícele continuar el medicamento y usar inyecciones de agua tibia. Vile otra vez pocos dias despues. Tenia buen apetito, comia bien, digería sin pena, se sentia más fuerte y mejor cada dia, pero no podia lograr las evacuaciones ventrales sin la lavativa. Continuando *Bryonia* le ordené el uso de enemas de agua en gran cantidad. En su última visita habia logrado evacuar un dia sí y otro nó, pero pronto lo hizo todos los dias. Siguió bajo mis cuidados por espacio de cuatro semanas, en cuyo tiempo se hallaba bien y feliz de haberse curado de su enfermedad. Algunos meses despues volvió á mi despacho y despues de algunas palabras, me dijo: «Doctor, cuando vine aquí por vez primera no se lo dije á V. todo. Le dije que mis intestinos no se movian sin purgantes, pero no añadí que esto me sucedia más de veinte años habia. He probado muchas cosas, he consultado muchos médicos, y estaba completamente descorazonado. No creía en la Homeopatía, pero ha logrado en mí en pocas semanas lo que la antigua escuela no ha podido lograr en veinte largos años.» En este caso *Bryonia* convenia con todos los síntomas que acusaba el enfermo, y la curacion fué completa y permanente.

Por largo que sea el tiempo que el mal cuente de existencia, si el medicamento escogido es estrictamente homeopático, la curacion es segura. Algunas veces no escogemos bien el medicamento y por consiguiente no logramos lo que deseamos.

VARIEDADES.

VIRUELA.—Tenemos á la vista la interesante Memoria, que sobre la *Viruela y su profilaxis*, ha leído ante la Academia Médico Farmaceutica de esta ciudad el celoso y competente Doctor Anet, y que impresa muy recientemente, circula con profusion y con aplauso y contentamiento de todos los que se interesan por la salud pública. Las opiniones que en ella emite su autor, ajustadas á las buenas doctrinas prácticas, la acumulacion de datos y consideraciones en que las

apoya y el objeto eminentemente humanitario que le mueve, todos son motivos plausibles y poderosos para que un trabajo tan concienzudo y tan henchido de averiguaciones bienhechoras, merezca nuestros humildes elogios y recomendaciones.

SIEMPRE Á LA CARGA.—Los alópatas alemanes han inventado para sofocar la homeopatía un medio nuevo, que ni es mejor, ni más loable que aquellos de que se han valido hasta hoy. Tratan de hacer pasar en el párrafo 3 de la nueva ley sobre la farmacia, propuesta actualmente al Reichstag, una formal prohibicion á los médicos homeópatas de dispensar por sí mismos los remedios. La asamblea general de los médicos homeópatas alemanes ha resuelto, en su sesion de Dessau, someter al Reichstag una enmienda concebida en estos términos: «Es permitido á todo médico tener una farmacia, desde que haya probado su capacidad profesional ante la autoridad del país.»

Nuestro compañero el Doctor Sorge de Berlin, ha publicado sobre estas cuestiones un folleto muy interesante. *Del Bull. de la Société medical de Francia.*

NOTICIAS.—La Legislatura de Michigan ha decretado, en estos últimos años la creacion de cátedras exclusivamente reservadas á la enseñanza de nuestra doctrina y anexionadas á la universidad del Estado. El número de estudiantes se eleva en la actualidad á 70. En Iowa, donde se ha tomado una resolucion semejante, su número es de 60 alumnos. Acaba de parecer en S. Francisco un nuevo periódico: *The American Homoeopathist*, hijo de los progresos de nuestra doctrina en la California y los Estados del Owest. Las suscripciones para la escuela homeopática de Londres ascienden á 350.000 ds. próximamente. *Del mismo Bulletin.*

ADELANTE.—Para que nuestros lectores puedan convencerse de los adelantos que la Homeopatía está haciendo en todos los puntos del globo, insertamos un párrafo de una carta de un célebre médico que reside en la República del Uruguay, dirigida á un amigo nuestro.

«No puede V. formarse una idea de como la Homeopatía adelanta en esta ciudad (Salto) y en la de Concordia (ciudad vecina de la Provincia del Interior, República Argentina.) Me cabe la satisfaccion de decirle que hace 19 años fuí el primero que hize conocer en el Salto la ciencia fundada por Hahnemann, y hoy somos 4 médicos aquí y todos tenemos que hacer, esto independiente de los aficionados en Concordia. Hace como dos años que voy á aquella ciudad 2 veces por semana y algunas veces más cuando es necesario. He llegado á tener allí 38 familias bajo mi tratamiento, habiendo obtenido los resultados más satisfactorios en casos perdidos ó en que la Alopátia habia sido impotente. A mi juicio esta es la mejor propaganda y la más palpable prueba de la superioridad de la Homeopatía sobre la Alopátia y sus secuaces.»

PIANO, PIANO.—Nada ménos que en una Academia Oficial de Medicina Alopática se ha atrevido un alópata, el Doctor Piffard, á defender la superioridad de las trituraciones homeopáticas sobre las preparaciones de la farmacia alopática. Las trituraciones bien preparadas, dijo, son muy superiores á las preparaciones pilulares y facilitan la disminucion gradual de las dosis. Termina aconsejando á los médicos que las lleven en sus bolsillos y que las prescriban á sus enfermos.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, hijo, calle del Arco del Teatro, núms. 21 y 23.